

COMEDIA FAMOSA.

LAS MOCEDADES DEL DUQUE DE OSSUNA.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrico, Rey de Francia.
Don Pedro Giròn, Galàn.
El Afanador de Utrera.
Don Oçtávio de Aragon.
Don Miguèl de Ribera.
Carrillo, Gracioso.

* * *
* * *
* * *
* * *
* * *
* * *

Celia, Dama.
Laura, Graciosa.
Juana, Criada.
Unos Representantes.
Un Valiente.
Un Vejete.

* * *
* * *
* * *
* * *
* * *
* * *

Un Alcayde.
Un Escribano.
Dos Alguaciles.
Unos Presos.
Musica. Criados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro Giròn, Marquès de Penafiel, Galàn, y Carrillo, Gracioso, de noche.

Carr. **Q**ue no quieres ver al Duque tu Padre?

Pedro. Quando estoy preso de Alcalà de Guadaya en el Castillo sobervio, y à divertirme esta noche he venido de secreto à Ossuna, fuera imprudente accion, loco atrevimiento, darme à conocer à nadie, ni que supieran, que vengo quebrantando la prision, y atropellando el respeto, el decoro, y la obediencia,

que al Rey, y al Duque les debo: Carr. Esse reparo parece milagro en ti, quando veo, que de tu condicion nunca reparas en los despeños.

Pedro. Estàs borracho, Carrillo?

Carr. Tres dias ha no lo bebo: mas dime, por què engañaste à Don Oçtávio, diciendo, que ibas à Utrera? Pedro. Ya sabes, que en Utrera estuve preso, donde fui Galàn de Celia, que ya enfadado aborrezco. Con esta ocasion à Ossuna à ver otras Damas vengo, y à Don Oçtávio le finjo, que voy à Utrera: es mi deudo;

A

Y

y à su amistad, y prudencia le debo aqueste respeto; pues si entendiera que vine à Ossuna, y no à Utrera, es cierto, que con razon me culpàra por el disgusto que puedo causar al Duque mi Padre, si sabe que à Ossuna vengo: no obstante, que desde aqui me he de partir de secreto à Utrera, que disfrazado vèr à Afanador pretendo, que me han dicho es muy valiente, y no le he visto, respecto de que estaba ausente, quando estuve en Utrera preso.

Carr. Sigamos aquesta calle, que en ella, si no me acuerdo mal, vive Lucinda. *Pedro.* Vamos, que es entendida en extremo, aunque no bella. *Carr.* Son siempre la belleza, y el ingenio, como el provecho, y la honra, el Poeta, y el dinero, que se juntan mal, señor.

Pedro. Ella, Carrillo, es un Cielo: mas Latin sabe, que Antonio de Nebrija. *Carr.* Esto no es nuevo en Ossuna, que como hay aqui Estudiantes tan diestros, y todos les dòn leccion, aprenden en poco tiempo Latin, que les es muy facil; pues si solo un Maestro vemos, que basta à enseñar Latin, las Damas de Ossuna, es cierto, que le aprenderàn mejor, teniendo tantos Maestros.

Pedro. En siendo Duque, Carrillo, no me ha de quedar, si puedo, un Estudiante en Ossuna.

Carr. Pues què has de hacer del Colegio, que es fundacion del heroico Conde de Ureña tu abuelo?

Pedro. Fundarè Universidad, que sea de mas provecho.

Carr. D: què ha de ser? *Ped.* De las armas, que si son Polos de un Reyno

letras, y armas, puesto que hay tantas de letras, no es yerro, que haya una de armas siquiera.

Carr. El valor, señor, yo pienso, que no se estudia. *Pedro.* Se adiestra, y exercita, por lo menos, para quando es menester; que si viene contra el Reyno un Exercito de Hereges, no hemos de salir leyendo.

Carr. Como hay paces no se estiman oy las armas. *Pedro.* Es mal hecho, Carrillo, ya sè que son los Soldados como fieltros, que los traen por los rincones, y nunca se acuerdan de ellos, hasta que llueva. *Carr.* Bien dices.

Pedro. En esta casa mi dueño vive, llama. *Carr.* No responden. *Llama.* *Pedro.* Pues buelve à llamar mas recio. *Carr.* O se ha mudado, ò es sorda, ò no quiere abrir, ò dentro tiene algun Estudiante, que estarà, si mal no entiendo, enseñandola Latin.

Pedro. Fuera grande atrevimiento.

Carr. El nombre comun de dos havrà estudiado. *Pedro.* Pues, necio, à mi se havia de atrever à ofenderme? *Carr.* Si estàs preso en Alcalà, y de ella ausente, què mucho? Fuera de que esto en estos tiempos se usa, y ella ha estudiado los tiempos: conjugando està amo, amas, pues no responde. *Pedro.* Ea, cuero, acaba, llama, ò derriba essas puertas en el suelo: que con aquesta aspereza me trate! *Carr.* Dixo un discreto, que eran las mugeres, como las manos, que un año entero las regalan, ponen mudas, y las cuidan en extremo: y si se olvidan dos dias de alinearlas, al momento se asperan, perdiendo todo quanto en un año se ha hecho:

pues

pues si esto passa en dos dias,
què serà en mas de doscientos,
que ha que no vienes à Oñuna?

Pedro. No me canfes, llama. *Carr.* Buelvo
à llamar: abran aqui: *Llama.*
mal haya quien està dentro.

Dent. Quièn es? *Carr.* Vive Dios, que es
voz de Estudiante: abra presto,
seor Licenciado.

Sale un Valiente con una espada.

Val. Quièn llama
tan loco, y tan descompuesto
à estas horas? à quièn buscan?

Pedro. Al diablo.

Carr. El hombre es resuelto.

Val. Pues si procuran al diablo,
vaya à buscarlo al infierno.

Carr. Hombre, mira, que::-

Pedro. Estàs loco?

no digas quien soy. *Val.* Ya espero
haber (porque de esta suerte
con tan poco miramiento,
alborotando la calle,
me han interrumpido el sueño)
quièn es? *Pedro.* Yo.

Val. Quièn es yo? *Pedro.* Yo,
que yo soy solo, que vengo
à visitar à una Dama,

que vive aqui. *Carr.* Peor es esto. *ap.*

Val. Voto à Dios::- *Carr.* Bien dixen yo:
Estudiante es, que echa verbos.

Val. Vayanse à dormir. *Carr.* Tú solo,
y tu padre, y tus abuelos,
y tu alma fois borrachos.

Val. Respuesta darà mi acero.

*Entranse acuchillando, y sale Don Miguel
de Ribera de camino.*

Mig. Es ruido de cuchilladas?
tèn effas mulas, que pienso,
que hay pendencia en essa calle,
y el corazon en el pecho
saltando està por llegar;
bien asì como à los ècos
del metal fuele el cavallo
romper con furioso aliento,
tascando caliente espuma,
los alacranes del freno.

Dent. uno. Muerto soy. *Carr.* Uno.

Dent. otro. Ay de mi!

Carr. Dos. *Dent.* El demonio anda suelto:
el Marquès es. *Todos.* Pues huyamos.

Mig. El de Peñafiel es, Cielos,
contra quien amotinados
se vibran tantos aceros,
y ya acobardados huyen:
valor notable!

Salen Don Pedro, y Carrillo.

Pedro. Que luego

me conocieran? *Mig.* Aqui
tienes un rayo en mi esfuerzo,
señor. *Pedro.* Quièn eres? *Mig.* Yo soy
Don Miguel Ribera, y vengo
à buscar à Afanador
à Oñuna. *Pedro.* Noticias tengo
de tu valor. *Mig.* Vuecelencia
me honta, sin merecerlo.

Pedro. Para què à Afanador buscas?

Mig. Para probar los aceros:
dicen, que oy se partiò à Utrera,
y allà buscarle pretendo.

Pedro. Yo voy à Utrera, no digas
la resolucion que tengo
de buscar à Afanador.

Carr. A què aguardas? vamos presto,
que el alboroto, señor,
es tal, que el Duque sospecho,
que ha de salir à quitarle
esta noche. *Pedro.* Vive el Cielo,
que has de pagarme, Oñunilla,
tan villano atrevimiento. *Vanse.*

*Salen Don Octavio, Celia, Dama, y
Laura, Graciosa, con mantos.*

Octav. A veros vino el Marquès,
y mucho extraño, señora,
no hallarse en Utrera aora,
aunque lo recelo, pues
solo de Alcalà he venido
mi sospecha à averiguar;
no sè dònnde pueda estàr,
ni quièn le haya detenido.

Celia. Don Octavio de Aragon,
mal paga mi voluntad
el Marquès, pues su crueldad
compite con mi aficion.
Esta criada me dixo,
que os viò passar, sospechè,

que venia el Marquès, y fue
el contento, y regocijo
de verle tanto, que vengo
sudando por cada poro,
atropellando el decoro,
aunque tan mal premio tengo.

Otav. Ya que haveis venido así,
vuestro amor es bien le aguarde,
que podrá ser que no tarde:
sola está esta casa, aquí
segura hablarle podreis;
y si el sentimiento os dexa,
referidme vuestra queixa.

Celia. Escuchadme, y la sabreis.

Amor (què mal empiezo!)
mirè, ay de mi! (mi turbacion confieso)
al Marquès, mas què aguardo?
por què confusa en referir me tardo
mi congoja, y mi pena,
teniendo el alma de pesares llena?
Mas ya la has advertido,
que Amor mirè, y Marquès he referido,
y que en estas palabras se ha cifrado
el prologo de todo mi cuidado;
que si mirè al Marquès, forzoso era,
que el Amor à mirarle se siguiera.
Esse, pues, joven, esse que la fama
de generoso, y de valiente aclama,
Scipion de España, honor de Andalucía,
Marquès, que es mar de gala, y bizarría,
flor del arbol del gran Duque de Ossuna,
à quien rinde el copete la fortuna,
dueño de Peñafiel, que à tales señas,
fieles les seràn las mismas peñas;
faliò à cavallo un dia,
que Jason sobre el bruto parecia,
navegando brioso
la espuma al golfo undoso;
pues de tanta iba lleno
el cavallo, tascando el duro freno,
que temì, que en sus olas engolfado,
fuera fuerza, tal vez, salir à nado.
Hollaba tan galante,
martillando las guijas arrogante,
que de colera ciego
iba sembrando por la calle fuego.
Heriale el Marquès en los hijares,
derramando corales à millares,

y entre el fuego, y la sangre derramada,
sujetò su fiereza apresurada;
y no fue mucho lo venciera luego,
quando le daba guerra à sangre, y fuego.
Corto el andar, con arrogancia loca,
muchos passos repite en tierra poca:
yo, que ya deseaba, entonces vana,
que el Marquès se acercàra à la ventana,
quando el cavallo via
la cortedad que en el andar tenia,
dixe en mi pensamiento (mal reparo)
la turbacion, sin duda, lo ha causado,
torpe bruto, esse error te han enseñado,
q̄ en los pies, y las manos traes clavado,
que de Vizcaya vino, y oy ensaya
la cortedad, que trajo de Vizcaya?
Llegò à la reja, hablòme, respondile,
y dixome un favor; yo agradecile
con una flor, que le arrojè, y astuto
quiso, que pues flor daba, diese fruto.
Al fin, primo, le adoro,
y rendida la torre del decoro,
ya el Marquès (què locura!)
el castillo assaltò de mi hermosura;
que le tratè, y le quise, y fuerza era,
que el castillo con trato se rindiera:
que fue yerro confieso,
porque es resuelto, libre, y es travieso;
mas como el alma amante era su esclava,
por señal este yerro le faltaba.
Unas veces me admite cariñoso,
otras desprecia mi agassajo (es mozo)
rendime facil (no me causa espanto)
que à veces es testigo de mi llanto;
y viendome llorar, sin ser querida,
despreciada he de ser, y aborrecida;
que entre quien leyes del Amor professa,
el ruego debilita la firmeza.
Estos son mis desvelos;
en mantos de tibiezas, y recelos
naufraga mi cuidado,
que de su amor el etna se ha templado,
y ha de parar su olvido en despreciarme;
mira si tengo causa de quexarme.

Otav. Con razon estais quexosa,
pues el Marquès no os estima.

Celia. Mal haya el poco valor,
que se rinde à la porfia.

Laur.

Laur. Señora, el Marquès se apea.

Octav. Ya no ha sido la visita
sin efecto.

Hablan aparte, y salen Don Pedro Girón, Don Miguel de Ribera, y Carrillo, de camino.

Pedro. Don Miguel,
valiente fois. *Mig.* Vueseñoría
me honra. *Pedro.* Corrido estoy,
que así me trate Ossunilla:
què no fuera Duque aora
yo! *Carr.* Tu primo, con dos ninfas,
estàn aqui. *Pedro.* Serà Celia,
y ya no puedo sufrirla:
Còmo causa una muger,
que ruega à quien no la estima,
à quien la aborrece agrada,
y agassaja à quien la olvida?

Octav. Señor? *Pedro.* Don Octavio?

Octav. Dònde
fue de Alcalà Vueseñoría?

Pedro. A Ossuna. *Octav.* Pues està bien?

Pedro. No me prediqueis, por vida
vuestra, que vengo enfadado:
essas nubes me fastidian,
descubranse, y no se hagan
de rogar, que aunque son lindas,
y se venden caras, soy
pobre de Amor, por mi vida,
y no he de poder comprarlas.

Celia. Antes tiene en comprar dicha,
porque compra muy barato,
si yo no me engaño, Uia;
pues aun con buena esperança
no le paga à quien le estima.

Pedro. No dixè yo que era Celia?
buen desayuno, à fè mia, *A Carrillo.*
despues de reñir anoche;
es muy buena una poquita
de pendencia de una Dama.

Mig. Con licencia de Usirìa
me voy. *Pedro.* Habladme despues.

Octav. Què ha havido? *Vase D. Miguel.*

Carr. Grandes ruinas;
no hay aceite de Aparicio,
señor, en quantas Boticas
hay en Ossuna, que baste
para curar las heridas.

Celia. Mucho es que me conociera,
quien con tan desconocida *Descubrese.*
voluntad vive. *Pedro.* No es
desprecio el que no te sirva,
Celia, como à los principios
de nuestro amor: no colijas
ingratitude de mi pecho.

Celia. Saber la ocasion querìa.

Pedro. Quando te empecè à querer
era en Invierno. *Celia.* Què linda
disculpa! *Pedro.* Aora es Verano,
y es como tapicerìa
la muger, que solamente
es bien que al Invierno sirva.

Celia. Què sufra yo estos desaires! *ap.*

Pedro. La voluntad se me enfria
con el calor: yo he de hacerle *ap.*
desaires, por vèr si olvida
la posia de su amor. *Dent. Higuero.*

Hig. Compran higos? *Pedro.* Llama aprisa
à aquel que vende los higos.

Vase Carrillo.

Octav. Señor, el amor estima
de Celia, que su fineza
de tu voluntad es digna.

Pedro. Quièn lo duda? essa cadena
os poned, por vida mia.

Celia. Escusadas son, señor,
prisiones à una cautiva;
guardadla para el Invierno.

Dale una cadena à Laura.

Pedro. Toma tù. *Laura.* Biso las cintas
de tus zapatos, señor.

*Sale Carrillo, y un Higuero con una canasta,
y peso.*

Pedro. Què vende? *Carr.* Higos, por libras;
son frescos, y los trae puestas
entre paja. *Pedro.* Cosa limpia,
si estàn bien maduros. *Hig.* Ea,
què aguardan, que estoy de prisa?

Pedro. Desatacate. *Hig.* Està loco?

Pedro. Desatacate, ò por vida:-

Hig. Señor:- *Celia.* Ay tal desatino!

Octav. Injustamente castigas
la ignorancia de esse simple,
como si fuera malicia.

Pedro. Carrillo, atale las manos
atràs, y la canastilla

atafela del pescuezo.

Hig. Ay , que no lo conocia, *ap.*
y es el Marquès. *Pedro.* Vè con èl,
Carrillo , aunque se resista,
y ponle en el Altozano.

Hig. Excelencia , Señoria,
por amor de Dios. *Pedro.* Mi Celia:-

Carr. Ay condicion mas altiva! *ap.*

Pedro. Probad los higos.

Celia. Què es esto?

ya , señor , tus demasias
apurán mi sufrimiento.

Carr. Al Altozano camina.

Hig. Señor , señor:-

Carr. No hay remedio. *Llevale.*

Celia. Yo voy confusa , y corrida,

à donde mas no me veas;
porque acciones tan indignas
truecan el amor en odio,
y en desdenes las caricias.

Exereita tus pesadas
travesuras , exercita
tu condicion tan inquieta,
que no has de verme en tu vida,
porque mas no te diviertan
las burlas à costa mia. *Vase.*

Pedro. Aguarda , Celia , detente.

Octav. No vendrà , que và corrida.

Pedro. Se enoja , porque con higos
la combido ? *Octav.* Poco obligas
à quien tiene tanto amor.

Pedro. Regalarla , no es servir-la?

Octav. Estos higos para Celia
no son higos , sino higas.

*Vanse , y salen Afanador , y Juana , Cria-
da , poniendo la mesa.*

Afan. Ponme luego de cenar,
que vengo , Juana , cansado.

Juana. No me diò poco cuidado
verte , Afanador , tardar;
porque como tu valor
la fama siempre le aclama,
tengo embidia de tu fama
en algun pecho traidor.

Afan. Juana , quien trata de ser
valiente , por varios modos,
solicitando que todos
le lleguen à engrandecer,

puede vivir cuidadoso,
y prevenido , no quien
procura proceder bien,
ni embidiado , ni embidioso.
Verdad es , que agradecido
debo à mi fortuna estàr,
pues no se puede alabar
nadie de haverme ofendido;
que sufrir es cobardia
el que con valor nació,
mas si no me ofenden , yo
no trato de valentia.

Juana. Aquí , Afanador , la mesa
tienes , sientate à cenar. *Lllaman.*

Afan. Parece que oigo llamar.

Juana. Quièn es ? à cenar empieza
mientras yo desciendo abaxo.

Afan. Responde , que ya me siento:
siempre el buen mantenimiento
es alivio del trabajo, *Vase Juana.*
aunque sin èl pocos son
los que le pueden gozar. *Sale Juana.*

Juana. Un hombre te quiere hablar.

Afan. Quièn puede en esta ocasion
buscarme ? di que cenando
estoy , y que entre en hora buena;
porque cenarè con pena,
si sè que me està aguardando;
y no es razon que estè en pie,
que ser descortès no quiero.

Sale Don Pedro disfraxado.

Pedro. Buen provecho , Cavallero.

Afan. Dios guarde à vuesamerced:
llega silla : estoy dudando
quien vuesamerced serà.

Pedro. Cene , y luego lo sabrà.

Afan. Quàndo ha de ser ?

Pedro. En cenando.

Afan. Antes saberlo quisiera,
por escusar el cuidado.

Pedro. Pues sepa , que yo he llegado
solo à averiguar à Utrera,
si mi valor competir
puede con el que he sabido,
que tiene : al fin , si es servido,
los dos hemos de reñir.

Afan. Està muy bien ; yo he llegado
cansado de mi heredad,

serà

serà descomodidad
reñir sin haver cenado;
ayudeme vuesaerced,
y en cenando reñiremos.

Pedro. Gentil flema! esto tenemos?
mucho estimo la merced;
pero vengo con mas gana
de reñir, que de cenar.

Afan. Todo se harà. *Juana.* Ay tal pesar!

Afan. Oyes, salte fuera, Juana.

Pedro. Es gallina la que cena? *Vase Juana.*

Afan. Si, hidalgo, gallina es,
que yo las mato, y despues
me las como. *Pedro.* Poca pena
mis acciones valerosas
le han causado, pues asì
cena sin cuidado. *Afan.* A mì
no me espantan pocas cosas.

Pedro. Este es gran hombre, ò es loco:
corazon, mucho te empeñas. *ap.*

Afan. Brindo à su salud, por señas
de que le ha de durar poco. *Bebe.*

Pedro. Darè la razon: prudente *ap.*
el susto ha dissimulado.

Afan. Vive Dios, que es alentado. *ap.*

Pedro. Vive el Cielo, que es valiente. *ap.*

Afan. Hidalgo, no me dirà
si pesa mucho? *Pedro.* Por què
lo pregunta? *Afan.* Porque sè,
que à mis manos morirà
aora, y he de ir cargado
de èl à la Iglesia despues,
que aqueste trabajo es
el que me dà mas cuidado.

Pedro. Parece que ya lo tiene
negociado en tal accion.

Afan. El que riñe sin razon,
à parar en esto viene.

Pedro. Yo le he de matar, y ultraje
serà à altiveces molestas;
mas puede llevar à cuestras
el cuero de su linage.

Afan. Poco à poco: ay tal crueldad!

Pedro. Verèmos qual de los dos
libra bien. *Afan.* Valgame Dios,
y què poca caridad!

Pedro. Sobervio es Afanador; *ap.*
su denuedo al Mundo assombre.

Sale Juana.

Juana. A la puerta aguarda un hombre,
que quiere hablartè, señor;
aunque le he dicho que està
aquì un hombre, ha replicado.

Afan. Entre, no le dè cuidado,
que solos nos dexarà
el que viene negociando.

Pedro. Poco importa à mi valor.

Sale Don Miguel embozado.

Mig. Quièn es aqui Afanador?

Afan. Aqueste que està cenando:
y quien le busca, quièn es?

Mig. Un hombre que ha deseado
verle reñir. *Pedro.* Què he dudado?
Don Miguel es este, èl es. *ap.*

Mig. Aquesta ocasion, que veo
para reñir, deseò
mi valor. *Afan.* Ha, sì, pues yo
le cumplirè esse deseo:

sientese. *Pedro.* Yo estoy dudando,
còmo esto podrà ser oy,
sabiendo que solo estoy
para lo mismo esperando;
que vine primero aqui,
y en esta accion me prefiero.

Mig. No importa venir primero,
vo ha mas que le conocì.

Afan. Aqui de ordinario asisto.

Pedro. Mañana podrà venir.

Mig. Yo primero he de reñir.

Pedro. No ha de reñir, voto à Christo:

Afan. Solsieguese, que yo sè
lo que se ha de hacer en esto,
para que quede bien puesto
todo. *Pedro.* Y es? *Afan.* Yo lo dirè:
Juana? *Pedro.* Què esto llege à oir!
mi sufrimiento me admira.

Juana. Señor.

Afan. Vè à la puerta, y mira
si hay mas que quieran reñir;
cierrame despues la puerta,
vete allà fuera, y por mas
que oigas, no abras, ò veràs,
Juana, tu cabeza abierta.

Pedro. Ya su flema me importuna.

Mig. Ya enfada su necesidad.

Afan. Por vida de la amistad:-

Los

Los dos. Què ?

Afan. Que vaya una aceituna.

Pedro. Acabe , que vive Dios,
que ya enfadado le aguardo.

Afan. Pues todo lo que me tardo,
les doy de vida à los dos.

Sale Carrillo embozado.

Carr. Loado sea Christo. Afan. Quièn es ?

Carr. Un Oficial de reñir.

Pedro. Què se atreviese à venir *ap.*

Carrillo aqui ? Juana. Ya están tres.

Afan. Es vuesamerced servido ?

Carr. Yo me sirvo en qualquier parte.

Afan. Què Cofadria de Marte
es esta que me ha venido ?

Quita Juana la mesa , y vase.

Pedro. Primero lleguè. Mig. Es verdad,
mas nõ importa.

Afan. Què importuno !

Carr. Cavallero , cada uno
riña por su antigüedad:
yo lleguè el postrero , y yo
aguardarè aqui diez años.

Afan. Para estorvar estos daños,
mi discurso traza hallò,
y me parece advertida,

segun lo juzgo. Pedro. Quàl es ?

Afan. Reñir yo con todos tres.

Pedro. Es ventaja conocida,
è infamia indigna de un hombre
como yo. Mig. Riñan los dos,
que he de saber , vive Dios,
quien es este gentil hombre.

Afan. Entrad à otra quadra mayor.

Entranse Don Pedro , y Afanador.

Mig. Ea , pues , què aguarda ? Carr. Què,
no he de reñir con uste,
fino con Afanador.

Mig. Su osadìa reconozco,
y vengarme aora espero.

Carr. No se canse , que no quiero
reñir con quien no conozco.

Mig. Pleguete Christo. *Dale.*

Carr. Ay de mi !

ay señor Marquès , favor.

Salen Don Pedro Giròn , y Afanador.

Pedro. Picaro , que mi valor
hayas ofendido así.

Afan. Señor , pues de aquesta fuerte
Vuecelencia ? estov perdido, *ap.*
vive Dios. Mig. Milagro ha sido
no haverle dado la muerte.

Pedro. Di , picaro , còmo à entrar
te atreviste sin temer ?

Carr. Por si fuera menester
quise venirme à ayudar.

Pedro. Siempre libras por bufon.

Afan. Gran destreza ! *ap.*

Mig. Bravo aliento ! *ap.*

Afan. Señor , de mi atrevimiento
pido mil veces perdon.

Mig. Yo de mi descortesia.

Pedro. Llevadle , que sois los dos
dos Alcides , vive Dios.

Afan. Honranos Vueseñoria.

Pedro. Venid conmigo , que quiero
à cierto amigo probar.

Mig. En el gusto , y el pesar,
siempre obedecerte espero.

Afan. Es notable su valor. *A D. Miguèl.*

Mig. Y su condicion severa.

Pedro. Por Dios , que es honra de Utrera,
y de España , Afanador. *Vanse.*

Carr. Valientes , los que el Lugar
alterais por varios modos,
guardaos esta noche todos,
que sale el diablo à rondar.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Pedro Giròn vistiendose , Car-
rillo , y dos Pages.*

Musica. A la orilla de un arroyo,
margenado de esmeraldas,
que el ameno Guadayra
camina con pies de plata.

Pedro. Don Octavio de Aragon
ha venido oy à buscarte ?

Carr. No señor. Pedro. Gran novedad
me hace , siendo tan tarde:
y Don Miguèl de Ribera ?

Carr. Llegò de fuera , y à apearse
fue à la posada. Pedro. Tocad,
y cantad algo , ignorantes,
que no sea Primavera;

que

que segun estos Romances
tienen de verdura, pueden
servir de ensalada. Carr. Canten
algunos tonos de Otoño,
no sea todo amenidades,
que le dà dolor de tripas
al Duque de oír sus cristales,
rosas, espadañas, olmos,
y otros verdes disparates.

Musica. Los Ruiseñores sonoros
la triste noche suavizan,
que es muy propio de señores
hacer de las noches dias.

Pedro. Baxa, Carrillo, à la puerta,
y traeme à quantos passaren
vendiendo alguna cosa
por la Ciudad. Carr. Que me place:
pobres de los que vinieren,
què buen despacho ha de darles. Vase.

Musica. Amainando blancas velas,
à quien el Euro, tal vez,
figue con veloces soplos,
solo por verlas correr;
el Troyano mas galàn,
en el ligero Baxel,
que ya es ave de las aguas,
y ya es de los vientos pez:-

Sale Carrillo, que trae à un Gallinero con
unas gallinas, y à un Melero con un
cantaro de miel.

Carr. Señor, aqui están dos hombres.

Pedro. Què oficio tienen? Mel. Suave,
y dulce, porque es Melero.

Pedro. Y quièn es esse? Carr. Un cobarde,
pues trata en gallinas. Pedro. Quàntas
trae? Gall. Mas de treinta aves.

Mel. Señor, ha de comprar miel?
y si no, mire que es tarde,
y me hace mala obra.

Pedro. Quànta en tu sombrero cabe?

Mel. En mi sombrero? Pedro. Si. Mel. Poca,
que no es sombrero muy grande.

Pedro. Llenale de miel. Miel. Señor:-

Pedro. No me repliques, vergante.

Echa el Melero en el sombrero miel.

Carr. Mal lance ha echado el Melero. ap.

Pedro. Y vos pelad essas aves.

Carr. Còmo, señor, si están vivas?

Pedro. Pues vivas han de pelarse;
de quantas se pelan muertas,
es mucho, necio, ignorante,
que algunas se pelen vivas?

Gall. No querrà comprarlas nadie.

Pedro. Así os las comereis vos;
porque no es justo, que trate
en gallinas un barbado;
pues el nombre es de cobarde,
y la mala compañía
basta para inficionarse.

Gall. Què he de vender?

Pedro. Vende gallos,
que al fin son valientes aves.

Gall. De gallos no havrà salida.

Pedro. Pues guardadlos, ignorante,
para las Carnestolendas,
y entonces podrán gastarse:
corre, ayudale à pelar.

Gall. Señor:- Carr. No replique, y ande.

Vase con el Gallinero.

Mel. Aqui tienes el sombrero
lleno de miel. Pedro. Quànta hace?

Mel. Dos azumbres. Pedro. Pues tocaoslo.

Mel. Que me le toque? Pedro. Al instante.

Mel. El diablo anda en este hombre: ap.
huyendo podrè escaparme. Huye.

Pedro. Que se vâ, seguidlo. Page. Aguarda.

Mel. Soltad, Pages infernales. Vase.

Pedro. Ponedle el sombrero.

Sale Carrillo. Ya

el pobre Melero yace
hecho una abeja. Pedro. Las plumas
llevad, y al punto emplumadle.

Carr. A ver el pestiño vivo,
y à celebrar el donaire
se ha juntado todo el barrio.

Dentro un Limonero.

Lim. Compran naranjas. Pedro. Què trae
aquel? Carr. Naranjas, señor.

Pedro. A buen tiempo: en essa calle
sembrad todas las naranjas,
para que puedan titarle.

Dentro. Daca el emplumado.

Dent. Mel. Aleves,
viven los Cielos, que os mate.

Carr. Panal vâ hecho el Melero.

Pedro. Por què? Carr. Porque si se hace

el panal de cera, y miel,
èl lleva la miel delante,
y detrás lleva la cera,
con miedo de que le maten.

Pedro. Al Melero, al Gallinero,
y al Hortelano, pagadles
al punto tres veces mas
el valor de lo que traen.

*Vanse Carrillo, y el Page, y sale Don
Octavio de Aragon.*

Octav. Siempre ha de estar Vuecelencia
haciendo estos disparates?

Pedro. Don Octavio de Aragon,
así los propios pesares
divierto con los agenos:
qué quereis? que soy un Aspid,
un Basilisco, un Vesubio,
un Etna, y quantos volcanes
de humo, llamas, y de rayos
pueblan la tierra, y el aire,
quando atento considero
los pesares, que me hace,
mal informado de mí,
su Magestad: que me ultrajen,
y me tengan preso aquí!
Que de esta suerte me traten!
que à esta puerta de Triana
oy la prision me mudassen!
que así mi valor se oprima!
Vive Dios, que he de ir à Flandes,
y he de ser terror de Europa;
que no es justo aprisionarme,
quando puedo ser ruina
de Holandeses desleales.
A tantos he de dar muerte,
que en rios corra la sangre,
tiñendo al Mar las espumas:
los diques, y los raudales
de los Flamencos Países,
de miedo mio han de elatse.
Corra mi fama los climas
mas remotos, y distantes;
divulguese mi valor,
el Sarraceno cobarde,
el Turco, Pirata aleve,
y quantos del Nilo al Ganges
huellan la famosa orilla,
pueblan la arenosa margen,

del Duque, Conde de Ureña,
tiemblen, y huyan cobardes.

Octav. Y es muy justo, que tu nombre
se eternice, y que se guarde
en las memorias de España,
mas que en porfidos, y jaspes.

Salen Don Miguel, y Afanador.

Mig. Escuchando à Vuecelencia
he estado, que perturbarle
no quise, y saber desco
quién le enoje, y quién le canse.

Pedro. Recuerdo de mis disgustos,
memorias de mis pesares,
solo me enojan, que à mí
quién se atreverà à enojarme?
Afanador, qué es aquesto?
de dónde venis? *Afan.* Me trae,
señor, no sé qué disgusto,
y de vos vengo à ampararme.

Pedro. Pues qué ha havido?

Afan. Don Fadrique
de Toledo, ilustre Marte,
está alojado en Utrera
con esquadras Militares.
Echaronme dos Soldados,
pienso que por ultrajarme,
y de la supercheria
irritado mi corage,
cosidos en un colchon
juntos los tirè à la calle.
Vieronme sus camaradas,
y procurando vengarse,
no les fue bien, herì à muchos,
otros huyeron cobardes.
Don Fadrique me buscò,
y me vine por no darle
satisfacciones, que yo
nunca satisfago à nadie.

Pedro. En mi servicio os quedad:
vuestro esfuerzo, y vuestra sangre
me inclinan à que os estime.

Afan. El Cielo, señor, os guarde.

Octav. Si te quieres divertir,
vamos al rio esta tarde.

Pedro. Y aun para templar mi fuego
no es Guadalquivir bastante.

Mig. Notable es su condicion. *ap.*

*Al paño Celia, y Laura, con mantos.
Celia.*

Celia. Yo me quedarè à esta parte escondida, llega tù, y si gustare de hablarme, me bolveràs à avisar.

Laura. Ponte donde no te alcance à vèr. *Celia.* Bien segura quedo.

Sale Laura tapada, y llega.

Octav. No es malo el brio del Angel.

Pedro. No viene à buena ocasion, si pretende enamorarme, que aora con lo severo tengo olvidado lo amante.

Laura. Guarde Dios à Vuecelencia.

Pedro. Descubrase, à vèr si el talle se conforma con el rostro.

Laura. Este papel vengo à darle *Dasele.*

à Vuecelencia. *Pedro.* Dos papeles son, mi Reyna, los que trae; aqueste, y el de su cara, y ambos con cubierta: acabe, y descubrase. *Laura.* Es muy mala la letra, y no hay que cansarse, que no me he de descubrir.

Pedro. Hermosa es, no me enfade, descubrase. *Laura.* Vuecelencia puede, señor, perdonarme.

Pedro. De Celia es la firma; no quiero leerla; aquesto trae, y viene haciendo melindres?

Rompe el papel.

Celia. Ay ingratitud mas grande! que le rompiò sin leerle.

Carr. Plegue à Dios, pues destaparfe no ha querido, que no lleve que contar à sus comadres.

Pedro. Ya, mi señora alcahueta, que muy zahareña, y grave no ha querido que la vea las facciones del semblante, todas quantas Dios le diò tienen de verlas mis Pajes.

Ola. *Carr.* Señor? *Pedro.* Desnudad esta muger. *Mig.* Reportadle,

Don Octavio. *Octav.* Està enojado.

Celia. Que aquesto en el mundo passe!

Pedro. Quitadle hasta la camisa, y en essa sala arrojadle un canasto de garvanzos,

y desnuda en unos grandes chapines, los coja todos.

Octav. Señor:--

Pedro. No hay que replicarme. Carrillo, vè tù à la plaza de San Francisco, y haràle que pregone à un pregonero, que me han traído de Flandes un extraordinario monstruo, y aqui le tengo esta tarde; que vengan todos à verle.

Octav. Oye:-- *Pedro.* Esto ha de ser.

Octav. No ultrajes

una muger de esta fuerte, que no es blason tuyo. *Pedro.* Baste: vive Dios, que la ha de vèr toda Sevilla. *Afan.* Admirable.

Pedro. Parte: asì dexarà Celia de escribirme, y de cansarme.

Vanse todos con Laura, y sale Celia.

Celia. Ya tuvo fin el ardor de mis pensamientos necios, que el viento de los desprecios apagò la luz de Amor: què ingratitud! què rigor! què desaire! y què desdèn! muerte los Cielos te dèn, cruel amante desleal; pues sabes premiar tan mal, à quien te estima tan bien. Que esto sufra una muger con honor, y con valor! ò pesie todo mi amor, que asì me ha echado à perder! Pesie el tirano poder, à quien de aquesta passion se fia la execucion, ultrajando su malicia, los fueros de la justicia, las leyes de la razon. Pues de mi loca esperanza eres, ingrato, enemigo; mi amor trocarè en castigo, y mi firmeza en venganza: Ciega en mi desconfianza, injuriada, y ofendida, resuelta, osada, atrevida, valerosa, altiva, y fuerte,

tengo de darte la muerte,
pues me has quitado la vida. *Vase.*

Sale Carrillo.

Carr. Hay mas rara confusion?
Sevilla se ha despoblado
por ver el monstruo, que ha dado
à todos admiracion,
y rifa; pues la muger
vestida en uso de Adàn,
en el puro cordoban,
le ha hecho el Duque coger
de garvanzos un almud,
en chapines, de una sala,
à donde tal vez resbala
à costa de su salud:
aunque ella poco se inquieta,
pues le dà, quando se queje,
mil escudos, porque dexé
el oficio de alcahueta.
Mas este es el Alguacil,
que con porfia grossera
quiso prenderme en Utrera.

Sale un Alguacil.

Alg. Es la hazaña muy civil,
y lo ha de saber el Rey,
para castigar locuras,
que son estas travessuras
contra la razon, y ley.

Carr. Por què con voz inhumana
tanto lo llega à sentir?

Alg. Pues no tengo de reñir,
si me afrentan à mi hermana?

Carr. Es su hermana?

Alg. En esso hay duda?

Carr. Confuelese en tal crueldad,
con que es la misma verdad
su hermana por lo desnuda.

Alg. Yo pienso, que alguna arroba
bebieron los que esto hicieron.

Carr. Por lo menos, no le vieron
en las espaldas corcova.

Alg. Ya que no puedo vengarme
en el Duque, lo harè en èl.

Carr. Detente, Alguacil cruel,
mira:- *Alg.* No hay que replicarme,
venga preso. *Carr.* Que me llevan.

Alg. No se me dexé caer.

Carr. Socorro. *Alg.* A questo ha de ser,

aunque en su defensa lluevan
rayos. *Carr.* Còmo profana
esta prision singular?

Alg. Porque pretendo vengar
los garvanzos de mi hermana?

Carr. Alguacil de dos docenas,
menos quatro; Afanador
me libre de tu rigor.

Sale Don Miguel, y Afanador.

Afan. Què es esto?

Alg. Vengar mis penas.

Mig. Hay mas notable insolencia?

Alg. Oy me quitò el Duque cruel
mi hermana. *Carr.* Casela con èl.

Mig. Muera. *Afan.* Muera. *Alg.* Resistencia.
Retiranlo à cuchilladas, y sale Don Pe-
dro con espada, y rodela.

Pedro. Què es esto? *Afan.* Un Alguacil
pretendiò llevarse preso
à Carrillo. *Pedro.* Pierdo el sesto.

Mig. La passion siempre es civil:
es de Laura hermano. *Pedro.* Fue
accion villana, y grossera:
pagaràla. *Carr.* A èste en Utrera
con la fantasma assombrè.

Pedro. Los trastos, que has prevenido,
puedes, Carrillo, sacar.

Carr. Voy. *Pedro.* Yo te sabrè vengar.

Afan. Ya Don Octavio ha venido.

Vase Carrillo, y sale Don Octavio.

Octav. Señor? *Pedro.* Primo querido?

Octav. Què obscura està la noche.

Pedro. Despues de huirse el luminoso coche
del Sol, Padre de luces, y centellas,
se han negado à la vista las estrellas.

Octav. Què mucho, si las nubes son del Cielo
obscura poblacion, lóbrego velo?

*Sale Carrillo con un jarro de almagra, un
cordel, un clavo, una ballesta, y
una pistola.*

Carr. Algun demonio, entiendo,
que te dicta, señor, lo que poniendo
vàs en execucion. *Pedro.* Así divierte
mi afecto enfados.

Carr. Què haràs de esta suerte
de estos trastos cargado?

Pedro. Ya, Carrillo, estás cansado.

Carr. Solo quiero preguntarte,

para

para què es el cordèl ?

Pedro. Para ahorcarte.

Carr. Para què son bodoques , y ballesta ?

Ped. Por Dios , q̄ estoy por darte la respuesta con ella misma.

Carr. Esta medicina

para què puede ser? *Afan.* Tú lo adivina; que todos lo ignoramos.

Car. A q̄ enfermo estreñido à curar vamos ?

Pedro. Don Octavio , es Botica

aquella ? *Octav.* El almirèz lo significa.

Pedro. Pues pon esse cordèl atravesado,

el un remate en esse clavo atado,

y con el otro fuerte,

oculto en essa puerta , de tal fuerte,

que no te pueda vèr el que cayere.

Pone Carrillo el cordèl , y se esconde.

Carr. Si algun mal sucediere

lloverà sobre mi? *Pedro.* No te alborotes;

apuntale à los vidrios , y à los botes:

Afanador , si viene el Boticario,

huid , y os seguirà.

Mig. Què extraordinario

modo de burla! *Afan.* Puesto que no veo,

de punteria servirà el deseo. (vicio,

Carr. Si ha de haver cuchilladas , que es su

no le apunte al aceite de Aparicio.

Afan. Tiro ? *Pedro.* Si.

Dispara la flecha adentro , y suena rui-

do de vidrios quebrados.

Dent. el Botic. Què es aquesto ?

Car. Veinte redomas por el suelo ha puesto.

Pedro. Buelve à tirar.

Octav. Què gustes de estas cosas !

Pedro. Ya son tus advertencias enfadosas.

Dent. Botic. Vive Dios , que es mal hecho.

Afan. Pues tire mejor èl , y mas derecho.

Pedro. Corre , que ya te sigue.

Sale el Boticario , y cae en el cordèl.

Botic. Si le acierto

à alcanzar , matarèle: ay , q̄ me he muerto!

Octav. Mas valiera , si el daño se repara,

quebrar los botes , que quebrar la cara.

Bot. Vive Dios , que la cara me he deshecho.

Mig. Vayase à recoger , y abrigue el pecho.

Botic. Esta es burla : bolverme es acertado;

mas ni aun con q̄ curarme me han dexa-

Entrafe por donde saliò. (do.

Octav. No es crueldad ?

Pedro. No , Don Octavio,

que esto es juego , y no hay agravio; que crueldad ser no puede , aunq̄ lo dices , romperle à un Boticario las narices: mañana , porque mas no te alborotes , le embiarè cien escudos para botes.

Mig. La Justicia es aquella , que rondando viene. *Pedro.* Una burla estoy pensando.

Octav. A la Justicia no ; porque , en efeto , es digna de temor , y de respeto.

Pedro. La Justicia por si siempre es Justicia; mas tal vez de un Ministro la malicia , injusta la hace.

Octav. A Dios darà la cuenta.

Pedro. Mientras la hace,

llamenlo valentia , ò atentado,

ha de llevar , amigo , adelantado

un poco de castigo ; las espadas

empuñad , y finjamos cuchilladas.

Carrillo , tèn cuidado

de tener el cordèl bien ajustado.

Carr. Ya lo harè , si en tal fusto puede ajustado estàr lo que no es justo.

Dentro. Ruido de cuchilladas en aquesta parte suena.

Salen algunos Alguaciles de Ronda , y van cayendo en el cordèl.

1. Tenganse aqui à la Justicia: acudid todos apriessa.

Carr. Uno , dos , tres , quatro , cinco.

1. Ay , que me quebrè una pierna.

2. Ay , que me abollè la cara.

3. Yo me abollè la cabeza.

1. Vive Dios , que es un cordèl,

que han atravesado. *Carr.* Ea,

retiremonos , señor.

2. Quièn và à la Justicia ? tengan:

no responden ? à què aguardan ?

suelten las armas. 3. Es tema

no querer hablar ? Pues vive

Dios , que han de ir à la ballesta.

Carr. Ya la tenemos aqui;

pero el demonio se suelta

en el Duque , y en los suyos.

Todos. Resistencia , resistencia;

favor aqui à la Justicia.

Retiran à la Ronda à cuchilladas.

Carr.

Carr. Airosamente pelean:

Alguaciles, y Corchetes,
por la tierra llana ruedan:
uno se escapò huyendo;
debe de ser, segun buela,
el Escribano, y sus plumas
le dãn tanta ligereza:
mas ya los otros le figuen;
por el Duque el campo queda.

Salen Don Pedro, Don Octavio, Don Miguel, y Afanador embainando las espadas.

Pedro. Hay mayor gusto, que ver
huir? *Carr.* Aora què resta
hacer? porque todavia
no han hecho aquestas dos piezas
su papel. *Pedro.* A dõnde vive
el Alguacil? *Carr.* Aqui cerca.

Pedro. Vamos allà: Afanador
aquesta pistola tenga, *Dale la pistola.*
que està cargada sin bala,
ni municion. *Afan.* Y què ordenas?

Pedro. Que à aquel Alguacil de oy,
le haveis de tirar con ella,
y al punto, que Don Miguel
le rocìe con presteza
con esse instrumento de agua
de almagra, de que està llena.

Mig. Serà extremada la burla.

Octav. Notables cosas inventas.

Sale un Page con un papel, y linterna.

Page. Es el Duque? *Octav.* Quièn le busca?

Page. Un criado suyo. *Pedro.* Llega.

Page. No ha sido el hallarle poca
dicha. *Pedro.* Què quieres? *Page.* Apenas
à rondar saliste, quando
llegò un criado à la puerta,
y me diò aqueste papel,
advirtiendome te le diera
al punto, porque importaba
mucho: aqui traigo linterna
prevenida, para que,
si importa, luego le leas.

Pedro. Alumbra. *Octav.* Què serà esto? *ap.*

Lee el papel para si Don Pedro.

Pedro. En esta Isla, que riega
el Betis, un Cavallero
de ilustres, y nobles prendas,

os aguarda aquesta noche;
que averiguar quiere en ella,
si quien hace ofensas sabe
en el campo defendetlas.

Repres. Si serà traicion, que alguno,
por vengarse de mi, ordena *ap.*
(Cielos) sacarme à la Isla?
pero lo que fuere sea:
yo he de ir solo, vive Dios,
sin que los tres nada entiendan.
Vete. Vase el Page.

Octav. Suspenso ha quedado *ap.*
el Duque. Señor, que sea
disgusto temo. *Pedro.* No es nada

Carr. Esta es la casa. *Pedro.* A la puerta
llama. *Dent. Alg.* Quièn es? *Carr.* Esta es
su voz. *Alg.* Quien es?

Carr. Abre apriessa.

Pedro. Apercibid la pistola.

Alg. Quièn me llama?

Carr. Abra, y advierta,
que importa. *Afan.* Sin duda baxa,
pues que ya los passos suenan.

Sale el Alg. Quièn es?

Afan. Conoce ustè al Duque
de Ossuna? *Alg.* Què gentil flemma
à estas horas! si conozco.

Afan. Pues porque otra vez aprenda
à respetar sus criados,
tome. *Alg.* Confesion, clemencia.

Dispara Afanador la pistola, y Don Miguel le rocìa con almagra.

Alg. Ay, que me han muerto! *Cae.*

Pedro. Ola, aqui

os aguardo; dad la buelta,
llegad à verle fingido.

En tanto, sin que me vean *ap.*
voy à la Isla: el valor
no ha de vivir con sospechas,
y el mio jamàs temìo. *Vase.*

*Entranse Afanador, y los demàs por una
puerta, y salen por otra.*

Alg. Ay, ay! *Octav.* Què voces son estas?

Alg. Confesion. *Afan.* Quièn està aqui?

Alg. Señores, lastima tengan
de mi: si Christianos son
vayan à San Pedro apriessa,
y traiganme un Confessor,

y fino à la Magdalena
vayan por un Cura presto,
que me desangro. *Afan.* Què llena
tiene la ropa de sangre!

Octav. Dònde es la herida? *Alg.* Abiertas
las costillas à este lado
fiento; vayan muy apriessa,
miren que me dà un desmayo.

Mig. Animese, que ya llegan
Confessor, y Cirujano.

Carr. De aqueste lado le tengan.

Alg. Mire usted no me lastime,
no me entre mucho la tiente.

Afan. Què tiente? que vive Dios,
que no tiene nada; buelva.

Alg. Còmo puede ser, si siento
la bala dentro? *Octav.* Es quimera;
pero pague con el susto
su osadia. *Alg.* Burla fue esta.

Carr. Vaya à acostarse. *Alg.* Esta sangre
què es? *Carr.* Almagra.

Alg. Hay tal cautela!

Carr. Notable ha sido la burla!

Octav. Entre, recojase, y duerma.

Alg. Aun no lo creo, por Dios. *Vase.*

Octav. A dònde està el Duque?

Afan. En esta
puerta quedò. *Carr.* No parece.

Octav. Busquemosle, que recela
el alma algun daño. *Afan.* Yo
darè à esta calle la buelta;
id los tres por essa. *Carr.* Aquel
papel no la ha de hacer buena.

Vanse, y sale Celia de hombre.

Celia. Pues mi amante tan ingrato
à los riesgos, y las queexas,
justas finezas olvida,
y obligaciones desprecia:
en esta Isla, que el Betis
con muros de cristal cerca
(que es bien que venga à la Isla
quien tiene en ardientes penas
asidos los pensamientos,
que son de Amor dulces prendas)
vèr el sangriento castigo,
que dà el valor à la ofensa,
la venganza à la justicia,
y la razon à la afrenta.

El Duque muera, aunque yo
viendole sin vida muera.

O lo que pueden los zelos,
y lo que irrita la fuerza
de un desprecio, pues me obliga
à que atrevida, y resuelta,
arrojada, y temeraria,
la cobardia depuesta,
con que à mis intentos puse
freno la naturaleza,
con varoniles acciones,
descubra la llama inmensa
de Amor! Tù, Betis undoso,
de quien Oriente las sierras
son de Segura, y Ocaso
del Mar las espumas crespas,
locos volcanes apaga,
y amantes incendios templa;
mas no sè yo si es bastante
para templar tantos Etnas,
que para el fuego que traigo,
es poca el agua que lleva.

Sale Don Pedro.

Pedro. Rompiendo un barco velòz
las corrientes alhagueñas
del rio, que sus cristales
por esta playa pafsea,
lleguè à la Isla, y aqui,
fino me engaño, se acerca
un bulto: aqueste es sin duda.

Celia. Si doy credito à las señas
èl es: es el Duque? *Pedro.* Sì:
y tù, que con tan resuelta
osadia me has llamado,
quien eres? *Celia.* Quien una ofensa
vengar pretende en tu vida.

Pedro. Pues ya la ocasion se llega,
desnuda el luciente acero,
que aunque tù mi igual no seas,
yo depongo el ser quien soy:
llega. *Celia.* Defenderte intenta
del brio de mi corage.

Sacan las espadas, y riñen.

Pedro. Con què denuedo pelea! *ap.*

Celia. Con què valor se resiste! *ap.*

Pedro. Aunque le falta destreza, *ap.*
es una nube lloviendo
rayos de acero en centellas.

Celia.

Celia. Te detienes? *Pedro.* Mal la voz
con el aliento concuerda. *ap.*

Celia. Buelve à reñir, à què aguardas?

Pedro. Pues veràs:- què miro! *Celia?*
tù con espada, y broquèl?

Celia. Yo soy, què quieres? pelea.

Pedro. Hay rapaza mas airosa? *ap.*

Pues simple, no me dixeras
quando yo te despreciaba,
que eras valiente? ven, llega
à mis brazos, que te juro,
vive el Cielo, si supiera,
que tanto valor tenias,
que fueras de mis finezas
dueño. No he visto muger *ap.*
mas bizarra, y mas resuelta!

Pelia. Es tanto el rigor, señor,
con que me has dado la muerte,
que quise, para vencerte,
valerme de mi valor:

así presumí mejor
rendir tu desdèn, y es bien
quando dos fuerzas se ven
en los dos, pues tengo osada
yo la venganza en la espada,
tù el agravio en el desdèn.

Pedro. No es bien, que el alma resista
en el castillo assaltado
del pecho de tal Soldado
la valerosa conquista;
amante, y rendido asista;
postre el ingrato valor,
deponga el ciego rigor,
rinda el desdèn sin segundo,
para que confirme el Mundo,
que es hijo de Marte Amor.

Celia. No tengo que agradecerte,
que me buelvas oy à amar,
que era forzoso premiar
mi amor, y trocar mi suerte:
porque si era piedra fuerte,
como del desdèn lo infiero,
tu ingrato pecho severo,
y mi acero te tocò;
què piedra fuego no diò
à los golpes del acero?

Pedro. La piedra, *Celia,* tocada
del acero al duro ruego,

despues que despide el fuego,
se buelve à quedar elada:
y si el alma enamorada
vive, tu luz adorando,
que no es piedra, estoy juzgando;
que à serlo, era fuerza, entiendo,
estarme siempre riendo,
para que estuvièsse amando.

Salen D. Miguel, D. Octavio, y Carrillo.

Celia. Gente viene.

Octav. Que es posible,
que de esta suerte se atreva
Vuecelencia:- *Pedro.* A què?

Octav. A arriesgar
su persona? *Carr.* Así nos dexa
ayudando à bien morir
à un Alguacil? *Pedro.* Què os inquieta!

Mig. Así se dà cantonada
à los amigos? *Octav.* Tu ausencia,
y el recelo del papel,
nos diò tal disgusto, y pena,
que partimos à buscarte:
dixo un guarda de la puerta,
que haviais salido; llegamos
al rio, tuvimos nueva,
que haviais pasado à la Isla,
y venimos donde tengas
defensa en nuestros aceros,
si alguna traicion te ordenan.

Pedro. Y Afanador? *Octav.* Fue por otra
parte à buscarte, y que venga
dudo, que solo este barco
estaba à la orilla. *Pedro.* Pena
me ha dado vuestra venida.

Mig. Un hombre nadando llega
à tierra. *Carr.* Sin duda es èl:
desnuda la espada obfenta
atravesada en la boca.

Dent. Afan. Quièn và allà?

Pedro. Gran valor muestra.

Sale Afanador con la espada desnuda.

Afanador, què es aquesto?

Afan. Como està con esta flema
Vuecelencia, quando yo
creì, que aora se hundiera
esta Isla à cuchilladas?

Pedro. Sosiega, que la pendencia
ha sido con una Dama.

Afano

Afan. Cuerpo de Christo con ella.

Pedro. Celia alentada , y briosa
me sacò à reñir , y es esta
que estais viendo disfrazada.

Oñav. Desprecios à quien no alienta ?

Afan. En vano me mojè. *Mig.* Raro
valor ! *Carr.* Extraña fineza !

Pedro. Bolvamonos à embarcar:
Celia con nosotros venga.

Vanse todos , y quedan Celia , y D. Pedro.

Celia. Al fin , buelves à premiar
mi amor ? *Pedro.* Serà , Celia , eterna
la fè con que he de adorarte.

Celia. Què prendas dàs ?

Pedro. Què mas prendas,
que el alma ?

Celia. Me haràs mas burlas ?

Pedro. Todo mi amor serà veras.

Celia. Y el desdèn ? *Pedro.* Ya tuvo fin.

Celia. Y el desprecio ? *Pedro.* Fue una tema.

Celia. Me has de amar ?

Pedro. Mas que à mi vida.

Celia. Con què amor ? *Pedro.* Aora empieza.

Celia. A Dios, Duque. *Pedro.* Celia, à Dios.

Celia. Què bizarro ! *Pedro.* Què resuelta !

Celia. Libre me Dios de tu brio.

Pedro. Como à mi de tu belleza.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Oñavio de camino , y Afanador.

Afan. Sea el señor Don Oñavio
de Aragon , tan bien venido,
como ha sido deseado.

Oñav. Dios , Afanador amigo,
para blason de la Patria,
dilate tu vida un siglo:
à dònde està el Duque ? *Afan.* Aora
con Don Miguèl , y Carrillo
à vèr la Comedia fuè.

Oñav. Y vos ? *Afan.* Verla no he querido.

Oñav. Por què ?

Afan. Porque nunca gusto
de Comedias. *Oñav.* Pues conmigo
haveis de ir , que dilatar
no quiero el vèr à mi primo:
sentì el no salir con èl,

mas ya sabeis fue preciso,
pues saliò , quando en Madrid
estaba yo con designio
de defengañar al Rey,
que mal informado , quiso
dilatarse la prision,
que el vulgo juzga delitos
los juveniles ardores,
y los valerosos brios.
Decidme , mientras llegamos,
todo lo que ha sucedido
despues que de la prision
saliò. *Afan.* Escuchadme , si os sirvo
en referirlo : En Sevilla, *Passeandose.*
de aquel esferico libro
del Orbe el mejor discurso,
diò de su valor indicios,
como sabeis : de la puerta
de Triana , en que prodigios
fue dando à la emulacion
su valor nuevos motivos,
le mudaron la prision,
de Arevalo al gran Castillo,
cuyas sobervias murallas
compitiendo con los siglos,
son de inclemencias del tiempo
inexpunables testigos.
Hallòse en esta prision
el Duque tan oprimido,
que viendo en su libertad
el cuidado mas remisso,
muy prolijo el sentimiento,
y el pesar muy conocido,
se entristeciò de manera,
que Alonso Gonzalez , hijo
de Marte , Capellan fuyo,
que en las armas , y en los libros
fue assombro de Salamanca,
nos diò de su pena aviso
à Don Miguel de Ribera,
y à mi ; y los tres revestidos
de valor , mas que de armas,
mas que de industria , de brios,
à quarenta arcabuceros,
que le guardaban continuos,
embestimos una noche:
procuraron resistirnos,
mas no les valiò su esfuerzo

vano, sobervio, y altivo;
 porque Don Miguel fue un rayo,
 y el buen Clerigo, no he visto
 quien con mas lindo despejo,
 y mas fazonado aliño
 pelee; porque enfaldada
 la sotana, diò principio
 à la pendencia, esgrimiendo
 un montante, sin que tiros
 le ofendieran, que entre el humo
 parecia un torbellino.
 Perdonad, si en referir
 aquesto os escandalizo,
 que San Pedro, padre fuyo,
 otra noche hizo lo mismo,
 por librar à su Maestro.
 Yo fui, al fin, quien menos hizo;
 pero bastamos los tres
 à dexar todo aquel sitio
 desocupado de gente;
 y sin estorvo subimos
 à la Torre: à nuestro Duque
 libramos de aquel peligro;
 y à la posta desde alli
 aquesta noche partimos,
 antes que en brazos del Alva
 saliesse durmiendo Cintio.
 Entramos, al fin, en Francia,
 con acuerdo, y con designio
 de passar todos à Flandes
 en defensa de Filipo,
 à donde el Duque restaure
 su gracia con sus servicios.
 En una Aldèa de Francia,
 que es jornada del camino,
 donde una noche llegamos
 (y bien mojados) tuvimos
 un disgusto, y un enfado
 de cuidado, y de peligro;
 porque al huesped, un Francès
 sobervio, y descomedido,
 le maltratò; llegò el Duque,
 y con cortesìa quiso
 reportarle, mas no pudo;
 y empeñado ya su altivo
 corazon, de bofetadas
 le diò: el Francès ofendido,
 acaudillò en un instante

a sus parientes, y amigos.
 Cercaron toda la casa,
 embistieron atrevidos,
 resistimosles valientes,
 matamos à quatro, ò cinco:
 alborotòse el Lugar,
 toda la Justicia vino,
 tocaron luego à rebato,
 siendo la Aldèa un abismo
 de confusion, y de armas,
 de llanto, voces, y gritos.
 De mas de doscientos hombres
 la còlera resistimos;
 y pues à mi, Don Octavio,
 que al temor no he conocido,
 me parecieron doscientos,
 que eran muchos mas colijo.
 No bien satisfecho el Duque
 con valor, arrojo, y brio,
 pegò fuego aquella noche
 à la Aldèa; y vive Christo,
 que ardìa, que era un contento:
 eran, segun nos han dicho,
 Hereges, y èl quiso hacer
 un Auto del Santo Oficio.
 Salimos, al fin, señor,
 de la Troya de poquito
 à pie, y no poco cansados;
 y, al fin, desde alli partimos
 à Paris, donde una Dama,
 toda garvo, y toda brio,
 cuyos soñolientos ojos
 dispiertan al mas dormido,
 le pescò dos mil escudos,
 sus amorosos motivos
 entreteniendo, y aunque ella
 procuraba resistirlo,
 entrò una noche en su casa,
 y à la voz de un, ay Dios mio!
 con bellidos ojos, que
 nunca fueron tan bellidos
 por lo traidores, y mas
 descansada de un Domingo,
 dixo, que se retractaba
 del pacto del compromisso;
 porque tenia hecho voto
 de ser Monja à San Francisco.
 El Duque con desenfado,

mal

mal se compadece (dixo)
 querer ser Monja, y que yo
 sin haverlo prometido
 guarde el voto de pobreza,
 haciendos vos dueño mio,
 y de mis joyas tambien:
 mas la Religion estimo
 de suerte, que ya que el voto
 de castidad ha querido
 guardar vuestro honor, aora
 que guardeis, Reyna, os suplico,
 el de la obediencia; y luego
 yo, que quiso, ò que no quiso,
 por su mandado, la testa
 de una celada le visto,
 poblada de candelillas,
 y desnuda, aunque hacia frio,
 sacandola de su casa,
 la dexamos en un sitio,
 donde no la dexò nadie,
 pues al alboroto vino
 tanta gente, que la pobre,
 como no via entre el bullicio,
 mas esquinas tomò, que
 un Predicador perdido.
 Esto es, señor, lo que passa,
 y aqui està desconocido
 el Duque, porque pretende
 no darle cuidado à Enrico,
 Rey de Francia, de las Lises
 Clodovèas noble asilo.

Octav. Notable humor gasta el Duque;
 mucho me he holgado de oiros,
 y de que en esta ocasion
 aqui se haya detenido,
 porque caminemos juntos:
 quando en Madrid tuve aviso,
 sin dilacion me parti;
 porque passar determino
 con èl à Flandes. *Afan.* Fineza
 notable! *Octav.* Todo es debido
 à los favores, que siempre
 de sus afectos recibo.

Afan. Esta es, si no me engaña
 la confusion, y el bullicio,
 la Casa de las Comedias:
 en un balquete, imagino,
 que el Duque ha de estàr.

Octav. Entremos.

Afan. Con harto disgusto os sirvo.

Vanse, y descubrense en un aposento Don
 Pedro, Don Miguel, y Carrillo.

Pedro. Quièn duda, que es gran Comedia,
 pues tanta gente ha venido.

Mig. Quiè Comedia puede ser,
 si en Francia, segun me han dicho,
 en prosa se representa?

Carr. No iguala al suave estilo
 de la Poesia Española
 ninguna Nacion. *Pedro.* Carrillo,
 brabas Damas. *Carr.* Extremadas:
 què de Gavachos que miro!

Mig. Ya empezarán la Comedia,
 que ha llegado el Rey Enrico.

*Descubrense en otro aposento al otro lado
 el Rey Enrico, y Criados.*

Rey. Así alivio del gobierno
 los cuidados.

Salen al patio Don Octavio, y Afanador.

Afan. Allí miro
 al Duque. *Pedro.* Escucha, Carrillo,
 no es Don Octavio aquel? *Carr.* Si;
 y Afanador con èl vino.

Pedro. Por la posta me siguiò:
 mucho la fineza estimo:

cè. *Afan.* Mirad, que el Duque llama.

Pedro. Subid. *Octav.* Despues, dueño mio,
 nos verèmos. *Carr.* Callad, que
 empiezan como el Rey vino.

Musica. Monsieur de la Rochela,
 non me boti bui,
 pois soz tan bon soldato
 en la guerra, como bui,
 non me boti bui.

*Salen Monsieur de Bolì, y un Criado con
 una alabarda, rodela, y morriòn.*

Criado. Al fin, Monsieur de Bolì,
 que vàs contra el Rey de España?

Bolì. Y he de vengar en campaña
 la injuria que recibì;
 dieronle à mi padre muerte
 sobre San Quintin, y yo
 quiero, pues el sèr me diò,
 vengarle de aquesta suerte.

Criado. Sobre San Quintin? me espanto
 de aquesta supercheria:

fue grande bellaqueria
matarle sobre tal Santo:
còmo, señor, le mataron?

Bolí. En la cabeza le dieron
con una alabarda. *Criado.* Hicieron
muy mal, pues no le avisaron:
materia de duelo es essa;
que fue, segun adivino,
tratarle como à cochino,
facudirle en la cabeza:
tales son los Españoles.

Bolí. Es su sobervia Nacion
archivo de la ambicion:
los Franceses somos soles.

Criado. Está muy desvanecido
con las Indias el de España.

Bolí. No ha hecho jamás hazaña
à quien respete el olvido.

Octav. Descolorido no vès
al Duque? *Afan.* Quièn lo està menos?

Carr. El nos trata como buenos.

Bolí. Pienfa el Rey de España, que es
el mayor; mas su arrogancia
le engaña en su parecer;
pues aun no merece ser
vassallo del Rey de Francia.

*Arrojanse al tablado Don Pedro, y los
suyos, y acuchillan à los Represen-
tantes, y el Rey se levanta.*

Pedro. Mientes, voto à Dios, Gavacho,
y los que oyendote están
mienten, si credito dãn
à tu voz. *Carr.* Gentil despacho.

Pedro. Aunque el Rey estè presente,
no ha de quedar Francès vivo.

Rey. Notable enojo recibo.

Octav. Joven ilustre, y valiente,
embiste, que Don Octavio,
y Afanador arrogantes
tomarán de los Farsantes
venganza de aqueste agravio.

Suben al tablado, y acuchillantos.

Criado. Que me matan. *Bolí.* Ay de mi!

Pedro. Mueran los villanos. *Todos.* Mueran.

Bolí. Muerto soy. *Carr.* Todos se alteran.

Rey. Nunca mayor valor vi.

Pedro. Villanos, con esta hazaña
os pretendo aqui enseñar,

còmo haveis de respetar
el valor del Rey de España.

Rey. Prendedlos: ha de mi guarda,
còmo remissos estais?

Pedro. Viles Franceses, no huyais.

Afan. Mi valor los acobarda.

Octav. Serà, villanos, eterno
castigo tan singular.

Carr. Vayanse à representar
al tablado del Infierno.

Pedro. La furia de mi valor
no dexarà en Paris gente.

Entranse acuchillando à los Franceses.

Rey. Què brioso, què valiente
manifiesta su valor
aquel mancebo atrevido!
Con què arrojada fiereza
acometiò su nobleza!
De su empeño he colegido,
que quien de su Rey ausente
assi defiende el honor,
lo defenderà mejor
quando le tenga presente. *Vanse.*

Sale un Francès huyendo de Carrillo.

Franc. Monsieur, non me boti bui.

Carr. A mi, traidor, no reportes.

Franc. Boti bui:—

Carr. No entiendo botes.

Fran. Esclavo soy de bui.

Carr. Tù te atreves à mi Rey?
à mi Rey, borracho? *Franc.* Tente,
Españolete valiente.

Carr. No lo sabeis bien. *Franc.* Ya es ley.

Carr. Si el Rey de Copas turbadas
tus potencias tuvo aqui,
oy fabràs, que para mi
el de España es el de Espadas.

*Entranse riñendo, y salen el Alcayde, dos
Criados, y Celia de hombre.*

Alc. Entra, Español, al calabozo.

Celia. Cielos, *ap.*

còmo sin culpa he de sufrir desvelos
tan duros? mas, culpa es, si se advierte,
seguir un loco amante de esta suerte.

Alc. No escogiera otro vicio!
tan presto de ladron usa el oficio?

Celia. No soy ladron, Francès, q̄ mi cuidado
llora la libertad, que me han robado.

Yo

Yo en París? (què rigores!) *ap.*

yo presa? (què pesares!)

sea prologo mi voz de mis dolores,
viertan mis ojos fuentes à millares.

Ay Duque, dueño mio,
adorada prision de mi alvedrío;
por seguirte, y por verte,
he llegado à las puertas de la muerte!

*Salen Don Pedro, D. Octavio, D. Miguel,
Afanador, y Carrillo, con grillos.*

Alc. Ponedle grillos. *Pedro.* Amigo,
escusar los grillos puede,
si gusta. *Alc.* Tan delicado
es de pies. *Pedro.* Mas los Franceses
lo son de cabeza, pues
à muchos sè que les duelen
à estas horas. *Octav.* Que no quieras
descubrirte? *Pedro.* Ya me vuelves
à cansar? *Alc.* Ponedle grillos.

Pedro. Aquestos doblones pueden
redemir la vexacion. *Dale un bolsillo.*

Alc. Està bien; mas solamente
serà la fuya, porque
sus camaradas no tienen
de quitarcelos. *Afan.* No importa.

Carr. Ya al calabozo descenden.

*Salen algunos Presos, y el Alguacil del
pistoletazo, y el Vejete.*

Alg. Dios los guarde, camaradas.

Octav. Què pretendes de esta suerte?
vive el Cielo::- *Pedro.* Calla, calla;
porque le darè la muerte,
vive Dios, à quien mi nombre,
y nobleza descubriere.

Celia. Cielos, no es aqueste el Duque? *ap.*
quiero acercarme. *Alc.* Ustedes
se vayan acomodando.

Celia. Señor? *Vanse el Alcayde, y los suyos.*

Pedro. Què es esto? quièn eres?

Celia. Soy la infeliz mas dichosa,
pues aqui he llegado à verte.

Pedro. Celia? mi bien, la ocasion
de tu prision me refiere.

Hablan aparte Don Pedro, y Celia.

Afan. Què hay, Don Miguel?

Mig. Què ha de haver,
Afanador, que me tiene
aqueste loco del Duque

fuera de juicio. *Afan.* El se entiende.

Octav. Yo con grillos? yo en la carcel?

Carr. Si Don Octavio lo siente
tanto, què harè yo? *Celia.* Y al fin,
señor, osada, y valiente,
siendo Fenix del Amor,
como de desdichas Fenix,
sabiendo, que à Flandes ibas,
te he seguido de esta suerte.

Al entrar en la Ciudad,
las maletas vèr pretenden
las Guardas, desvalijaron
civiles, y descorteses
mi ropa, hallaron entre ella
mis joyas, y aqui me prenden;
diciendo, que hurtadas son:
mas como de aquesta suerte
estàs preso tù en la carcel?
què es esto? habla, que tienes;
en turbacion tan confusa,
de un hilo el alma pendiente.

Pedro. Escucha, y fabràs la causa,
que en esta carcel me tiene.

Hablan aparte los dos.

Carr. Camaradas, cada uno,
ò pagará la patente,
refiera de su prision
la causa. *Afan.* Señores Franceses,
dèn principio à lo propuesto;
diga el hermano Vejete.

Vejete. Yo, señores, me criè
en España. *Carr.* Tenga, espere;
fue Amolador, ò Aguador?
vendìò navajas, ò peines?

1. Señores, yo fui en Sevilla
en casa del Asistente
Aguador de carreton,
pienso que catorce meses.

Carr. Que estos se vayan à España;
donde sin verguenza venden
el agua que no nos llevan!
Quando los viles Franceses
llevàran agua de Francia,
vaya con Dios; mas que intenten
que el agua, que allà tenemos,
nuestro dinero nos cueste!

Profiga, por què està preso?

Vejete. Por soplón. *Afan.* Y èl?

1. Por valiente,
por siete chirlos que he dado.
Carr. O gran Francès mata siete!
1. Soy affombro de París.
Carr. Tan mala figura tienes?
Afan. Don Miguèl, què decis de esto?
Mig. Que està diciendo, no advierte,
que es su arrogancia enfadosa?
còmo puede ser valiente
un hombre que fue Aguador,
cargado ordinariamente
del carreton, como el otro
de la Piscina? no piense
que està entre bobos. 2. Yo soy
de los Pares descendiente.
Afan. Calle, que es un pobreton.
Alg. Yo voy, por un pistolete,
huyendo de España à Flandes;
y diò en que havia de prenderme
un Monsieur, porque pasè
delante de èl sin hacerle
cortesìa. *Carr.* Còmo es esto?
Español es? *Alg.* Sì, mis Reyes.
Carr. Y de dònde es? *Alg.* De Sevilla,
donde Alguacil de los veinte
fui. *Carr.* Señor? *Pedro.* Què?
Carr. El Alguacil *Al oido.*
del pistoletazo es este.
Pedro. Què dices?
Carr. No hay que dudarlo:
hombre, mira que presente
està el Duque. *Pedro.* Habla mas quedo.
Alg. Què dices? *Carr.* Que verlo puedes.
Alg. Señor? *Pedro.* Dònde caminais?
Alg. A Flandes. *Pedro.* Por què?
Alg. Atendedme:
Quàdo de Venus se ensayò mi hermana,
por los garvanzos, no por la manzana,
el infelice dia
en que olla la sala parecia;
pues con garvanzos, y con carne estaba,
aunque de ellos el zumo se apartaba:
yo indignado de verlo, y mas de oïllo,
prender quise à Carrillo,
para vengar mi enojo,
y del tuyo despojo
fui; pues aquella noche me burlaste,
y tirarme mandaste

el pistolete, que aunque no tenia
bala, me pareciò de Artilleria.
Celebròse la burla de manera,
que en saliendo de casa, oïa à qualquiera
decir (hasta el mas misero pobrete)
alli và el Alguacil del pistolete.
Los muchachos aunados me seguian,
y daca el pistolete, me decian;
y si en la plaza, ò en la Audiècia entraba,
una rueda de todos me cercaba,
diciendo, sin verguenza, ni embarazo,
doliòle mucho à ustè el pistoletazo?
Aun los amigos, q̄ à mi esposa hablaban
de mi herida, el pesame le daban;
y à tal estado vengo,
que à un niño que yo tengo,
quando me iba por vino à la taberna,
decia la gente con voz tierna:
Es, niño peregrino,
para curar à tu padre aqueffe vino?
Pues què dirè, señor, de un primo herma-
que tengo Cirujano; (no,
tuvo noticia de que estaba herido,
vino despavorido,
y sin que de su intento un punto tuerza,
diò que havia de curarme de por fuerza.
Al fin, señor, yo viendome afrentado,
determinè venirme à ser Soldado;
pues me han corrido tanto, que un Poeta
me dixo, que mi cara era baqueta.
Pedro. Gracioso, por Dios, ha estado:
Don Octavio, què os parece?
Octav. Vive el Cielo, que no sè,
señor, quien sufrirte puede:
buen humor gastas aora.
Tù preso? esto se consiente?
Al Embaxador de España
avisarè. *Pedro.* No lo intentes.
Afan. La puerta del calabozo
abrieron. *Mig.* No me parece
esto bien. *Salen el Alcayde, y Escribano.*
Escr. Los Españoles
dònde estàn? *Pedro.* Aquí nos tienes.
Escr. A tomar la confesion
vengo, porque los Jueces
dàn el termino por horas.
Alc. Y ya en la plaza previenen
horca: encomiendense à Dios.

Carr.

Carr. Qué escucho? Cielos, valedme!

Escr. Haced la Cruz; qué decis?

Pedro. Digo, que desde un balquete me puse à vèr la Comedia, y unos borrachos Franceses hablaron mal de mi Rey; enojème, y arrojème al tablado, donde algunos

matè. *Octav.* En aquesto convienen todos. *Escr.* Pues vayan firmando.

Dale el Escribano à Don Pedro el Pro- cesso, y escribe en èl.

Afan. Qué aquesto el Duque consiente! no tiene juicio el hombre que le sigue. *Mig.* Amigo, èl quiere, vive Dios, que nos ahorquen.

Celia. Señor:-

Pedro. Calla, que no entienden lo que he firmado. *Celia.* Qué dice la firma? *Pedro.* Despues lo puedes por los efectos saber.

Escr. A Dios; y al punto se apresten. *Vanse el Alcayde, y Escribano*

Mig. Afanador? *Afan.* Qué decis?

Mig. No siento tanto la muerte, como que me ahorquen, porque la afrenta sin mi me tiene: yo ahorcado? voto à Christo:-

Octav. Señor, dime, qué pretendes? à qué aguardas? à qué esperas?

Afan. Yo, señor, por ti mil veces morirè, si, vive Dios; mas escusalo, si puedes.

Pedro. Como puedo yo escusarlo?

Mig. Señor, haz que me deguellen à mi, porque si me ahorcan, bien conoces que es perderme.

Carr. Señor, por amor de Dios:- Amo mio, no me dexes ahorcar; soy yo negocio, que tengo de estàr pendiente?

Sale el Alcayde.

Alc. Amigos, à confessar, que es de dia, y ya el Corchete, y los borricos aguardan: salgan luego los Franceses del calabozo. *Octav.* Qué escucho? escribirèle un villete

al Embaxador de España, que aquesta es locura. *Vase.*

Pedro. Advierte:-

Carr. Presto, señor Don Octavio.

Pedro. Callad, y animaos, pobretes.

Afan. Qué nos hemos de animar, pleguete Christo, si tienen los borricos à la puerta?

Pedro. Don Miguel, Afanador, y Carrillo? *Los tres.* Qué nos quieres?

Pedro. Vamos presto à la Capilla: todo el mundo se confiese.

Mig. Ois? no os he dicho yo, que và de veras? *Afan.* No puede el Embaxador de España dexar de venir à verle.

Mig. No vès que estàn los borricos à la puerta? *Afan.* Quatro veces he soñado, que me ahorcaban.

Mig. Pues vereis como os sucede.

Alc. Vamos de aqui. *Carr.* Christo mio, que me ahorcan, miserere. *Vanse.*

Salen el Rey Enrico leyendo una carta, y un Grande.

Rey. Agradece con estraña fineza su Santidad la concordia, y amistad, que oy tiene Francia, y España.

Grande. No dàn pequeña ocasion los Españoles en Francia, que es en ellos la arrogancia hija de su inclinacion.

Rey. Prometoos, que me admirò el Español alentado: qué colerico al tablado ayer tarde se arrojò! Embidia tengo al de España, por el afecto, y la fè de sus Vassallos, que fue digna de un Hector la hazaña.

Sale el Escribano con el Processo.

Escr. Señor, llegando à tomar, para substanciar la causa, la confesion à los presos; y porque los Jueces mandan, que los ahorquen al punto, firmò uno de ellos: qué rara confesion! lee, y veràs.

Dale

Dale al Rey el Proceso.

Rey. Dice la firma mas alta:

Don Pedro Girón, el Duque
de Ossuna, y Grande de España.

Claro está, que no pudiera
atreverse à tan bizarra
accion, sino un hombre ilustre.

Corrido estoy, y à la Guardia
prevenid con aparato,

y con Magestad Cesarea *Sale un Page.*
le traigan luego à Palacio.

Page. El Embaxador de España
pide licencia. *Rey.* Sin duda,
que ha sabido lo que passa:
aguarde, porque conmigo
tambien por el Duque vaya.

*Vanse, y salen Don Miguel, Afanador,
y Carrillo con un Christo.*

Afan. Vive el Cielo, que este loco
se rie, y lo hace chanza,
sía ver que están los borricos
à la puerta. *Carr.* Alma Christiana,
acuertate de tu Dios.

Afan. Es posible, que tal haga
un hombre como vos? *Mig.* Pues
què hago yo en rezar? basta,
que lo haceis chanza tambien;
pues què quereis, que se vaya
un hombre de aquesta vida
como Turco? *Afan.* Ay mas cansada
porfia! *Carr.* Creo en Dios Padre:-

Afan. Ois, Don Miguel, por la estampa
de Dios, que me han de ahorcar.

Al paño Don Pedro, y Celia.

Pedro. Llegas, y mira quales andan.

Afan. Despenalos, por tu vida.

Pedro. Celia, escucha, mira, y calla.

Mig. No confessais? *Afan.* Como puedo?
si luego al punto nos sacan,
y yo para prepararme
he menester diez semanas?

Carr. Criador del Cielo, y Tierra:-

Afan. Què diràn mi Madre, y Juana?

Mig. Padre nuestro:- voto à Dios,
que estoy sin juicio.

Carr. Ay, què ansias!

Mig. Que se esté riendo de vernos,
y jugando con su Dama,
que se la deparò aqui

Bercebù. Afan. No tienen alma.

Mig. Esto de estar los borricos
à la puerta me desmaya.

Afan. No teneis Rosario? *Mig.* No,
amigo. *Afan.* Ois?

Mig. Què hay? *Afan.* El alma
en los sueños de estos dias
me adivinò esta desgracia.

Mig. Afanador, el demonio
nos trujo à parar à Francia.

Afan. Què diràn de mi en Utrera,
que la estimo como Patria?

Carr. Creo en el Espiritu-Santo:-

Dent. El Rey, el Rey, puerta franca.

Todos. Libertad. *Salen el Rey, y Soldados.*

Rey. Dònde está el Duque? *Sale D. Pedro.*

Pedro. Rendido à vuestras Cesareas

plantas. *Rey.* Primo, levantaos,

cubrios. *Afan.* Fineza rara!

Rey. Como venis? *Pedro.* Como quien

tan grande favor alcanza:

perdonad, si la passion:-

Rey. En inmortales estatuas

mereceis ser aplaudido,

primo: dad orden que salgan

libres quantos presos hay.

Todos. Viva el Hercules de España.

Afan. Don Miguel, ya no me ahorcan.

Mig. Con que à mi me degollaràn,

no sintiera el morir. *Carr.* Dios

se lo perdone, que estaba

bien contrito. *Rey.* Vamos, primo.

Pedro. Estimo mucho honras tantas.

Todos. Viva el gran Duque de Ossuna.

Afan. Y aqui, Senado, se acaban

las Mocedades del Duque.

Todos. Perdonad las muchas faltas.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.